

BOA

SORTE

BOA SORTE

7 poetas brasileñas

Selección y traducción de Sergio Ernesto Ríos

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 2, número 3, julio-septiembre de 2020, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 2-80-03-55, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Sor Juana Inés de la Cruz, número 300, Col. 5 de Mayo. Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impresa por Jano, S. A. de C. V., Ernesto Monroy 109, Col. Exportec II, C. P. 50223, Toluca, México, Tel.: 72 22 14 54 63 y 72 22 14 82 67. Este número se terminó de imprimir en junio de 2020 con un tiraje de 10,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

HOTEL MADRID

Siento pena de los cuartos de hotel
en que nunca estuvimos,
no van a ver
nuestro entusiasmo al deshacer las maletas,
astronautas encantados
con planetas menores:
la aventura de olvidar que
en dos o tres días
estaríamos volviendo a casa.

Siento pena de los agentes de bienes raíces
que todavía pierden el tiempo
marcándome para hablar
de lugares

en los que nunca viviré.
Siempre demasiado grandes
esos departamentos,
con ventanas orientadas
para un futuro difuso,
y en cuyos anuncios
mis ojos,
si no fuera por nosotros,
habrían reparado.

Siento pena de la tarde del domingo
que se sorprenderá
al encontrarnos
en coordenadas tan contrarias.

Pero todo silencio es poco
cuando en el cuarto contiguo

una apuesta duerme
 el sueño leve
 de los que prefieren despertar.

(el letrero del Hotel Madrid
 se enciende resignado,
 mientras los carros
 se desplazan lentamente,
 como religiosos
 en una apática procesión
 por la Avenida do Contorno.
 Es cuando pienso en un poema
 que comenzará con el verso
 “Siento pena de los cuartos de hotel etc.”,
 un poema que será
 una especie de acuario
 recorte antinatural

de un deseo perdido,
 y que un día me explicará tu ausencia
 de forma casi matemática.
 Por favor, no te olvides
 de alimentar a los peces
 tan pronto des vuelta a esta página.)

ADIÓS

I

nosotros dos y un mismo salto
 décimo cuarto piso
 no pensar en motivos
 mientras caemos
 me explicas

en líneas generales
 por qué prefieres la naturaleza
 a la cultura
 y discordamos dos veces
 antes del último impacto

II

cuando volví a la casa
 aquella noche
 todos estaban muertos
 por eso no me vieron entrar
 supe
 vi
 y era extraño saber

aún
 existir y saber
 que allí algo sucediera
 sin mí
 como suceden los astros
 como suceden los días
 las reacciones químicas
 y todo lo que viene después de la luz
 y de la fuerza
 de las decisiones

III

hoy que vacío
 cajetillas de cigarros que no me pertenecen

la paciencia de amigos en otros continentes
 el amor de pocos que valen la pena
 descubrí que el mundo
 continuaba corriendo sin mí
 si yo diera aquel salto
 astros cigarros noches poemas
 el reflejo de los faroles en los vidrios de los centros comerciales
 nombres extraños deletreados en viaductos abandonados
 carreteras más oscuras que la noche anterior
 todo continuaría en el mismo lugar
 tal vez me volviera apenas
 una inicial descolorida en el hombro izquierdo
 de alguien que un día dejé atrás
 que se gastaría
 como todo se gasta
 que se borra

como todo se borra
 pero que antes de difuminarse y ser
 nada
 sería ancla
 sumario
 y punto final.

Aún recuerda a los ratones
aplastados en la bota del abuelo.
Recién nacidos, eran masa frágil,
sin distinción de piel y huesos.
Blandos como la mollera de los bebés.

No vio los ojos de la nieta
mecánico en su gesto de aniquilar.

El padre capturaba una rata.
Fue incapaz de matarla.
El animal rehusaba la fuga
circundaba a la cría
y nos miraba, casi humano.

El hombre acomodó a los ratoncitos en una caja,
sobre un pedazo de trapo,
los llevó lejos de los ojos de la casa.

Un hombre sin vocación para el asco
y la aversión.

Pero él también usa botas.

La hija creció callejera, perra hambrienta
buscando el amor instintivo de los ratones
para siempre
el amor imposible del padre.

SER mínima.

Cortar cabello
uña piel
pero sin el cálculo de la cutícula.

Despojarme de todo
lo que no duele.

Sobrepasar toda carne
y roer hueso-
canina-
roer el rabo.
Roer aun
los propios dientes
agudos
al ras.

PENÉLOPE INSOMNE

Completar la urdimbre del día
saber del manto y el diseño exacto

saciar toda hambre de geometría
conocer el trabajo, en el límite de los ojos.

Reproducirse inexacta sin simetría
hasta terminar el diagrama de elecciones.

Sólo entonces destruir, con aguja y tijera
cada amor imaginado.

Conservar apenas la memoria de las manos
sobre el tejido, el trayecto del hilo

a deshacer lo posible antes de la aurora.

Penélope se disuelve en la hipótesis:
quiere conocer, a detalle, el manto
que la separa del otro.

Teje la tela como quien toca
el cuerpo de un hombre, de cien hombres
deshace la mortaja como si destruyera un velo.

Hiere la carne de la tela, hiere el dedo en su prisa
y mancha, con sangre, la colcha de
promesas.

Pero antes:
rechaza el pasado sus retazos

prefiere lo que aún no sucedió
mientras piensa: Ulises, ahora, soy yo.

PENÉLOPE ASUSTADA

El amor está lleno de dedos
el amor está lleno de patas

araña inexacta
acecha el mínimo error

y espera.

Lo que tejo del amor
es la mortaja.

ya nací en ruinas
la lengua de madre me planificó
extrañé desde temprano la leche materna
soy una falla
un cordón umbilical podrido en el vientre
una imagen que no se completa

intento alcanzar el animal, el primario
el pulso húmedo que envuelve los días
estoy bifurcada en el tiempo
estoy líquida en tu nombre

porque recojo las conchas de tu boca
porque me doblo en la cicatriz de ese mar

—aun así, nada redime la noche
escuchar de cerca la respiración de un animal
abrir las vértebras para que tu danza moje la palabra
esa provincia inimaginable, ese oscuro

—sobre ahogar, yo tengo altares—

soy continente que no llegó a nacer
feto estancado tristeza de los padres
pantano donde todas las aguas se mezclan

tengo dos pájaros presos en el centro de mi diafragma
ellos mastican un ovillo rojo que nunca acaba
en sus cuerpos, el hambre de los siglos

tú podrías hablarme de la profundidad de los océanos
de cómo es demasiado precipicio como nosotros, pero no
de ti sólo sé del agua detenida que enferma mis pies

hice emerger 23 grietas en mi cuerpo
muestro un nuevo tatuaje en el brazo derecho
no sé cuántas cosas aún están sumergidas
pero sé que hoy el día amaneció con un sol fuerte
y eso era tan predecible como yo
como el hambre en el centro de mi diafragma
como el rojo que encubre a los pájaros.

inmovilizada de orfandad,
abro el dorso con una espátula que atraviesa mi altura
y encuentro ahí un escarabajo antiguo
edemas no tratados un sol sangrando en el pulmón

una contusión siempre puntual
carne, boca, nervio, todo desierto espléndido
un imponente animal deficiente

un aroma violento sale de mi carne
y las voces de mis padres son como un rinoceronte en mi médula
soy atravesada en todas las edades
¿ya contaste de cuántas vértebras estamos hechos?
¿cuál gesto evoca la ausencia que hay en mí?
mis verbos son nódulos que se hunden de delirio
y en mis bordes están cosidas las fechas de tus vértigos

¿cuál es la espesura de tu mudez?
arar esa tierra pagana como la única salvación
hacer que las cicatrices sean más importantes que las
palabras.

aún soy muy joven para escribir este poema
 percibo que la melancolía es un exceso
 —de espacio y de tiempo
 percibo que soy de los caballos que necesitan
 no del latigazo o hasta de la sangre resquebrajando los huesos
 sino de la propia desaparición
 —para iniciar el trote
 percibo y busco seguir el consejo de ferlinghetti
 escuchar mi propia respiración y, de oído contra el suelo, el girar de la
 tierra
 después, desatornillar las puertas pero no
 tirar los tornillos
 que yo escuche bien esto: no tirar los tornillos
 no destruir el mundo si no tengo algo mejor que colocar en su lugar
 —es que por ahora no tengo nada mejor en mente
 estoy aquí (¿realmente estoy?) con una bolsa de tornillos

colgando del cuello (y es pesada)
 una vez más, una vez más
 el dedo en suspenso a un milímetro del botón de la bomba
 y no estoy consiguiendo interpretar las señales
 soy aún muy joven para escribir este poema
 pero ya sé que el canto de los pájaros es de desesperación
 también ya percibí que saber no llegar es tan
 bonito como: llegar
 de beldad estamos bien, en eso estamos
the beldad is the new felicidad
 la ciudad anda midiendo mis pasos
 con lupas en las puntas de los tentáculos
 de arriba de abajo de los lados y en diagonal
 sobre todo en diagonal: la luz justo raspando
 pero sin adherirse a mi piel
 que es real
 que es real

tener miedo es todavía desconocer
 corrijo: tener miedo es todavía necesitar conocer
 yo no estoy logrando interpretar las señales
 corrijo: tal vez no existan realmente papeles doblados lanzados desde el
 más allá
 es sólo esto: cuando uso palabras, las palabras
 me usan
 cuando pregunto a la montaña, la montaña
 me pregunta
 cuando continúo aquí, el aquí
 me continúa
 ah, escucha bien esto:
 ver todo bonito es haber descubierto la belleza de las cosas feas
 pero hoy estoy cansada
 entonces, sonrío como los miserables y canto como quien desiste secretamente
 no nos engañemos, vecinos míos:

acabaremos siempre un poco antes del fin
 seré siempre muy joven para escribir este poema

mamihlapinatapai

en ruso, hay una palabra específica para el afecto que se tiene por alguien que se amó. en checo, hay una palabra para cierto tipo de angustia frente a la propia mediocridad o falta de habilidad (recuerdo que kundera habla de eso). en escocia, parece que hay una palabra para el tic del labio superior que indica la anticipación de la alegría. en albanés, hay alegres 17 y 27 palabras respectivamente para cejas y bigotes. en rumano, hay no sé cuántas que significan, todas, nieve, pero cada una para especificar un cierto tipo de nieve, que por aquí (al sol marinero de la lengua portuguesa) no distinguimos por carecer de necesidad. y si el ruso voltea para el amor pasado, mira: el japonés inventó una palabra para un sentimiento de pre-amor. en yagan, idioma indígena hablado por un pueblo de tierra del fuego, mamihlapinatapai es aquella mirada cruzada por dos personas

cuando ambas quieren que la otra tome la iniciativa de hacer algo que ambas saben que quieren pero.

pero: ¿qué es la cosa menos la palabra? ¿la palabra menos la lengua? eso que se percibe de repente y no tiene esqueleto ni contorno para apoyar su existencia —¿sin existir, puede aún resistir? si la lengua funda nuestra humanidad, y si hay quien sepa que nieve no es simplemente nieve, como amor no es simplemente amor, así como la saudade no es sólo una falta, y calunga no es sólo saudade sino también abismo y dios... ¿cómo puedo yo decir algo ahora de aquí de donde estoy?

tiempografía conmigo de espaldas mirando la fotografía que colgué

en la pared última de la decimoprimer casa extranjera, una ventana trans-espacial a la vista del cuarto de mis abuelos. en un tropiezo del

atlántico, resbalo así a los lados de la lezíría del tajo, más hacia dentro, y más hacia dentro, allí donde termina el campo y comienzan las tintas cítricas de los crepúsculos, y las estaciones afrutadas, y la promesa del jugo tibio de los olivos, y de dónde, tan de repente, se contempla la abundancia de lo que precede todo. de esa ventana, ella amanecía antes del mundo entero, y ella es la que llamaba la brisa los pólenes y el color sonrojado de la mañana, mientras él, con el radio bajito muy cerca de su oído, ni despertaba (porque nunca dormía), desanochece.

y lo que siento, aquí parada en esta *ventana*, no es la marejada de la saudade, y sí la breve metálica sensación de un yo-futuro mirándome enmarcada aquí mirando el cuadro

pero lo que siento, aquí parada en esta *ventana*, no es tanto la fantástica proyección de un yo-futuro mirando a mi yo-ahora, y sí la larga consciencia de un yo-pasado— mirando por la ventana real y —sabiendo que, un día, aquella casa toda aunque primera sería extranjera y aquella vida toda aunque infinita sería enmarcada



CARLA DIACOV

nudos en las burbujas

como un bebé
 tendría que pasar por los días
 sentir cosquillas en los huesos
 no ver la traducción de los letreros
 subir las escaleras por los ojos de los otros
 gateando para tomar el frasco de aspirinas
 los ansiolíticos
 vomitar en el álbum de recuerdos que no son míos
 esperar a que crezcan uñas en las puntas de los dedos
 y arañar las encías
 jugar con las piernas en el aire
 hacer nudos en las burbujas de baba
 morder el dedo del médico
 no ver la traducción en lo que dicen

vomitarse en tu hombro
 cagarme cada diez minutos
 llorar un poquito
 engullir monedas
 no ver la traducción en lo que danzan y cantan
 tener los sentimientos cercados de barrotes
 y tomar un buen trago de vodka barato al final de la mañana
 antes de la papilla llena de saliva de la madre

como un poeta
 tendría que pasar por los días

delivery

el mendigo dijo que hoy sería
 el día

dijo que yo sería contemplada
 dijo que yo tenía cara de gente
 que descama
 le dije todo mundo cambia de piel
 el mendigo limpió su nariz
 dijo que yo tengo cara
 de gente que se reimplanta
 tú tienes cara de gente que se mutila
 tú tienes cara de gente que se masturba
 tú tienes cara de gente que se desfigura la cara
 de gente a la que cuesta reflorar
 tú tienes cara de gente que se poda mucho
 en las peores temporadas
 dijo que hoy es el día
 seré contemplada
 ¿pero ya?

un jarrón con flores
 una pareja que se besa infinitamente
 un murciélago que se posa en la atmósfera
 sin detenerse por lo tanto y completamente
 unas flores cargadas de absurdos
 una casa con más puertas que ventanas
 más columnas que tejas
 el hombre que besa y tiene dos manos heridas
 la mujer que besa y tiene paraguas tatuados
 en los hombros largos
 un jarrón con vino para las flores absurdas
 un tocadiscos desmontado sobre la mesa de la cocina
 un libro abierto en la página 34
 un portarretrato con un caballo púrpura al
 lado del espejo en el corredor que va al baño
 tapiz de pared pared con filtración
 hojas del invierno pasado insectos de esta primavera

una caja con postales y boletos de viajes que nunca
 la mujer que besa y sangra junto al
 hombre que besa y abraza hasta que las manos en la carne
 un conejo disecado una máscara unos adornos
 un mapache en el cuarto que espera visita niño decoración
 y una pareja que se besa
 absurdamente
 unos meses unos años algunos días buenos
 cualquier asombro
 un beso

ayer me decías que el
 aire de la ciudad está cargado de perplejidad
 bonita malograda decías que un pescador estará perplejo con
 las luciérnagas de la madrugada que una
 señora estará perpleja con el precio del pescado

tengo perplejos pensamientos sobre los santos
 dices perplejos movimientos de cuando como
 estoy en un avión o carro turbulento perplejas letras que
 hacen la anotación en la esquinita del libro perplejo pobrecito
 que el pasajero vecino que una vaca
 perpleja en un campo piensa minas de la segunda guerra
 la vaca piensa minas perpleja pobrecita
 todavía ayer me decías que Antonino sería salvado
 por la perplejidad
 y aquí estamos naturalmente perplejos
 como tres esquimales
 lapidando martillando descolgando la ropa del tendedero
 mientras me dices
 como si Matsu necesitara ser salvada
 dice Antonino
 como si Antonino y unas aves
 honorables matricidas

y quedó perplejo
 perplejos retirábamos del tendedero otras conversaciones congeladas
 otros tiros y puñaladas
 otros besos extranjeros y personas florales

XIII

debes saber que la palabra libertad suena tan bella
como la imagen de pájaros volando
pero no es real
(los pájaros son reales, pero nadie es libre,
ni aquel vagabundo de la estación de autobuses
que deambula por ahí hace doce años y medio)

*

sobre libertad:
puedes tener certeza a los 15,
sospechar a los 18,
tener alguna convicción a los 23
pero ya a los 28 sabrás que es estupidez

*

de hecho, todo es estupidez

*

en china, fijate, no existen galletas de la suerte, para el azar de los chinos,
eso es cosa de gringos, así como el hot dog, los cupones de descuento,
la crema de cacahuete en el pan tostado de mañana, los suv, el prozac y
la felicidad forzada, aquí en el hemisferio sur todo es pecado, pero son
fácilmente perdonables. yo tengo mala memoria cometo un error hay
fallas en el sistema yo pierdo el tiempo tratando de explicarte estas cosas.
tú quieres volar quieres amar quieres gozar comer hot dog adentro del
suv tomar prozac sonrisa forzada, pero acuérdate que libertad es sólo una
palabra bonita.

MI COMPAÑERO O “ALGUNOS TIPOS DE HOMBRES QUE DEBEN EVITARSE”

Mi compañero tiene olor a pan fresco
aunque trabaje en una llantera.
Usa tenis Rebook estilo vintage,
pero le gustaría tener un cohete para llegar a la luna.
Cuando estoy triste me dice que es la menstruación.
Dice eso cerca de ocho veces al mes.
Cría tres perros con nombres de estados norteamericanos:
Maine, Carolina y Filadelfia.
Recojo las heces en el patio de cemento.
Mi abuelita me pide que entienda, por caridad.
Ve bien, casi cariño, pero es caridad.

Mi compañero mira películas dobladas
y dice que la lengua inglesa es cosa de burgués.

Escondo mis libritos de sonetos
como si estuviéramos en la dictadura.
Él está intentando tener un huerto casero
y una bicicleta eléctrica para ayudar al medio ambiente.
A veces finge que no nota cuando lloro,
pero la mayoría de las veces no nota realmente.
Firma la Carta Capital
y pintó nuestra residencia de rojo-Gabriela.
Mi nombre es Camila, pero abuelita dice que es parecido.

Mi compañero duerme todo el día pues es poeta.
Soñaba con ser músico, pero la guitarra tiene muchas cuerdas
y se enroscaron en sus deseos.
Pide que le sirva el desayuno a las seis de la tarde
y el lunch puntualmente a las once horas,
cuando se prepara para el sambinha en la Lapa.

Me dice que aguante firme en mi chamba
de masturbadora de patos esquizofrénicos
en el zoológico municipal
que en cuanto se vuelva conocido
compra mi libertad.

Mi abuelita me interroga: ¿qué son tres años más
para quien ya esperó veintisiete?

NATASHA FELIX

CONSIDERACIONES SOBRE LA HIGIENE ÍNTIMA

Nunca conocí a alguien que tuviera la cabeza limpia
además los pocos que conocí
y tal vez tuvieran la cabeza limpia
ofrecían menos de lo que sospechaban

siempre preferí a aquellos repletos de alimañas
escándalos pasando de oreja a oreja

quien rompe vasos
quien sabe el error
toma para sí el error
toma el cepillo cepilla hace gárgaras
no escupe

testimonio perfecto del crimen perfecto
 quien sabe el error entonces
 me inspira mucha confianza realmente

(reconocer a quien no tiene la cabeza limpia
 alimentarlos, ser buena con ellos)

miré el tapete del baño sin miedo por esta vez
 todo un ecosistema allí
 ¿quién lo creería?
 ácaros moho manchas de vino
 mis rodillas sobre él
 ¿recuerdas?

los codos sobre la taza del baño y tu
 lengua entre los costados de mi culo

la gente reía vuelta loca
 era feriado o algo así
 tú atrasado para una fiesta o algo así
 el azulejo portugués o algo así
 ¿quién lo creería?
 el fin del mundo ahí viviendo entre
 animalitos minúsculos recordatorios
 manchas imposibles
 allí, justo ahí

ácaro, moho, manchas de vino
 nunca conocí a alguien que tuviera la cabeza limpia

salgo del baño cada vez más sucia
 cada vez más sucia

pienso que olvidar es fácil, entonces olvido.

ácaro, moho, manchas de vino
 mis rodillas sobre él
 azulejos, la taza del baño, tu lengua
 ácaro, moho, nunca conocí
 nunca conocí a alguien que tuviera la cabeza limpia
 ácaro, moho, manchas de vino

mira, hasta puedes ser un hombre piadoso
 sólo yo no soy piadosa.

EL DILDO

1
 sentir sueño sentir náusea
 ganas de coger.
 comprar aguacate y ajo

tener una idea
 dios mío una idea

2
 pelos de los sobacos de las nalgas
 los pelos de los dedos pelos de bozo alrededor del
 pezón
 los pelos de la panocha los pelos de la panocha
 pelos del culo pelos de la barriga pelos de las rodillas de las
 pestañas
 temblando
 4.8 en la escala richter
 de repente tenemos tiempo para todo
 especialmente para la guerra

DILDO EN EL AGUA

mientras el plástico hierve
escojo mis tres dedos preferidos

el mundo danza y coge allá afuera
mientras mojo la piel en el agua
visto el plástico derretido sin emitir palabra
esto no es un castigo.

examinando el plástico sin mover los dedos
las uñas despegándose
agridulce
mucho calma
soy el mal olor pegado al azulejo

aun los huesitos tibios en descanso
reposando
a mi espera
el grito no llega
porque no necesito mi mano
vigila la temperatura yo no sé
qué hacer

esto no es un poema.

justo aquí donde espero que alguna cosa suceda.

Laura Assis (Juiz de Fora, 1985). Es doctora en Literatura por la PUC-Rio. Participó en las antologías *Plástico bolha* (Organograma, 2014) y *Naquela língua* (Elsinore, 2017), publicada en Portugal. Es autora del libro *Depois de rasgar os mapas* (Aquila Editora, 2014) y de las plaquettes *Todo poema é a história de uma perda* (Edições Macondo, 2016) y *Mecânica de nuvens aplicada* (Capiranhana do Parahybuna, 2018).

Mônica de Aquino (Belo Horizonte, 1979). Es autora de *Sístole* (Editora Bem-te-vi, 2005), *Fundo falso* (Relicário Edições, 2018) y *Continuar a nascer* (Relicário Edições, 2019). Publicó también cinco libros para niños en la editorial Miguelim. Forma parte de las antologías *Roteiro da poesia brasileira anos 2000* (Global, 2009) y *A extração dos dias* (Escamandro, 2017). Ganó el Prêmio Cidade de Belo Horizonte en 2013 y fue finalista del Prêmio Jabuti en 2019.

Raquel Gaio (Río de Janeiro, 1981). Es poeta y artista visual. Escribió los libros *manchar a memória do fogo* (Uratau, 2019) y *das chagas que você não consegue deter ou a manada de rinocerontes que te atravessam pela manhã* (Editora Patuá, 2018). Desarrolla trabajos entre la fotografía, *performance* e instalación para dialogar con lo precedido, el tiempo, la memoria y la fragilidad.

Calí Boreaz (Santarém, Portugal). Es una poeta, actriz y bailarina luso-brasileña. Estudió Derecho en Lisboa y Traducción y Lengua y Literatura Rumana en Bucarest. Tradujo las novelas *O regresso do hooligan* (Editora ASA, 2010), de Norman Manea; y *Lisboa para sempre* (Editora Thesaurus, 2012), de Mihai Zamfir. Ha publicado los libros *outono azul a sul* (Uratau, 2018) y *tesserato* (Caos & Letras, 2019). Habita el sitio www.caliboreaz.com

Carla Diacov (São Bernardo do Campo, 1975). Poeta y actriz. Es autora de *Amanhã alguém morre no samba* (Douda Correria, 2015), *A metáfora mais gentil do mundo gentil* (Macondo Edições, 2016), *Ninguém vai poder dizer que eu não disse* (Douda Correria, 2016), *bater bater no yuri* (Enfermaria 6, 2017), *A menstruação de Valter Hugo Mãe* (Casa Mãe, 2017), *pontos pescoço X sobreviventes* (Garupa, 2018) y *A munición compro depois* (Cozinha Experimental, 2018).

Camila Assad (Presidente Prudente, 1988). Publicó los libros *Cumulonimbus* (Quintal Edições, 2017), *eu não consigo parar de morrer* (Editora Uratau, 2019) y *Desterro* (Edições Macondo, 2019).

Natasha Felix (Santos, 1996). Cursa Letras en la Universidad de São Paulo. Es autora del libro *Use o Alicate Agora* (Macondo, 2018).



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*